

«El menor acogido o adoptado necesita incondicionalidad»

Alberto Rodríguez Psicólogo y terapeuta familiar

Habla hoy sobre problemas de conducta en menores en Aula DV

• **CRISTINA TURRAU**

SAN SEBASTIÁN. Más que amor, el menor acogido o adoptado necesita incondicionalidad. Lo dice Alberto Rodríguez, psicólogo y terapeuta familiar, responsable de Acogimiento y Adopción de la cooperativa social Agintzari. Ofrece hoy una charla en el Palacio de Miramar de Donostia, a las 19 horas, dentro de Aula DV. Las invitaciones pueden retirarse en el Palacio de Miramar de 10 a 13 horas.

—¿Qué hacer ante las dificultades de conducta en menores acogidos o adoptados?

—Existen muchos chicos y chicas cuyas historias de abandono, institucionalización y maltrato previo vivido les han dejado huella y les

acompañan en el día a día. Muchas dificultades de conducta son un modo inadecuado de defenderse ante miedos, preocupaciones y malestares. Toda conducta significa algo y para que las familias puedan actuar eficazmente deben tratar de ver lo que hay debajo, aunque sea difícil.

—¿Qué ha aprendido en su trato con chicos acogidos?

—Que generalmente se sienten en tres mundos. Integrar la realidad de su familia biológica y de su familia de acogida es difícil. Necesitan entender por qué no pueden vivir con sus padres para poder comprender por qué viven con una familia de acogida.

—¿Y qué le han aportado los menores adoptados?

—Aunque el acogimiento y la adopción son dos medidas de protección a la infancia distintas, tienen más cosas en común que diferencias. Al

igual que las personas acogidas, las personas adoptadas llevan por dentro un enorme sufrimiento. Tienen más preguntas en su cabeza de las que sus padres y madres adoptivos piensan o se imaginan. A menudo cuando no hacen bien las cosas no es porque no quieren, sino porque no pueden.

—En Gipuzkoa hubo problemas con menores extranjeros no acompañados, a cargo de la Diputación.

—Como decía una familia adoptiva, la clave para ayudar a estos chicos y chicas está en la capacidad de los adultos de resistir y entender que todo lo que se hace cala hondo, aunque no lo parezca. El hecho de mantenerse a su lado pase lo que pase es un gran mensaje terapéutico y tranquilizador. El chico contaba que lo que más le había sorprendido era que su familia nunca tiró la toalla. Siempre estuvieron ahí. Es un buen aprendizaje, a menudo difícil, para quienes han vivido abandonos y tienen miedo de que su conducta les haga volver a perder lo que tienen. Siempre hay algo más que se puede hacer aunque no lo veamos.

—Se hablo entonces de casos 'irrecuperables'. ¿Hay imposibles?

—Los chicos y chicas que han vivido experiencias difíciles y de maltrato van cargados con una mochila que les acompaña siempre. No todo el daño que vivieron en el pasado se puede reparar en el presente, pero eso no significa que no puedan mejorar. Hay etapas como la adolescencia en las que parece que todo se viene abajo. Avanzar y mejorar a veces implica tener que tocar fondo, pero eso se queda en el fondo para siempre. Como terapeuta uno siempre tiene la convicción de que se puede cambiar. Me resisto a creer que las cosas son irrecuperables. Serán necesarias más horas, mayor creatividad o intentaré de diferentes formas. Entre los extremos hay matices que nos interesan. Los terapeutas no hacen magia. Ayudan a guiar el cambio si se entiente que se necesita.

—¿Comprende que algunos padres tiren la toalla con niños acogidos o adoptados problemáticos?

—Hay familias que no saben qué pueden hacer. No se sienten preparadas ni fueron adiestradas para hacer frente a situaciones de gran dificultad y tensión. Que una familia diga que no puede cuidar en el día a día de su hijo o hija no significa que no mantenga su compromiso y que no haga lo posible por estar ahí aunque no

se vean salidas. Pedir ayuda es un primer paso. Asumir y vivir con el dolor de muchos de estos chicos es difícil hasta para ellos mismos. Aunque las cifras cambian por territorios, en torno al 10 % de los menores que han vivido situaciones de maltrato no pueden vivir con sus familias de acogida o adopción y tienen que incorporarse a un centro de acogida. No debemos entenderlo como un nuevo abandono, sino como la constatación de la impotencia familiar. Si la relación se mantiene, es posible lograr que estos menores se sientan acompañados aunque no se logre vivir juntos.

—La ruptura, ¿nunca?

—A estos menores los problemas les afectan a pesar de la apariencia de cierto orgullo o indiferencia. Necesitan ayuda pero la manera de pedirla es extraña. Habrá que hacer cosas diferentes porque la clave del cambio es que los menores se sientan conectados emocionalmente y comprendidos. Esto disminuirá la vivencia que tienen de que el mundo es una amenaza. Interpretar sus conductas como simples llamadas de atención es un grave error.

—¿Se conoce la realidad de esta infancia?

—No. La mayor parte de la sociedad piensa que con amor se cura todo, pero hay dolores que duran mucho y heridas que siguen abiertas. Más que el amor, lo que contribuye es que un menor sienta la incondicionalidad de su familia, saber que siempre van a estar ahí. Detrás de la mayoría parte de los acogimientos familiares y las adopciones, hay compromiso, implicación, esfuerzos monumentales y sobre todo personas que dedican su tiempo a intentar sacar adelante a muchos chicos y chicas.

—Su reflexión.

—La clave para hacer frente a las dificultades de conducta y las situaciones de alto riesgo de estos jóvenes es sintonizar con sus vivencias y conectar con sus miedos. Es la forma de ayudarles a sentirse entendidos y seguros. El acogimiento y la adopción son dos medidas a las que los niños y niñas llegan heridos. Reparar las heridas es el empeño de las familias pero la clave del cambio está en la capacidad de resistir, resistir y resistir. Recomendando el libro 'Indomito y entrañable', de José Ángel Giménez Alvira (Ed. Gedisa). Es una forma emocionante y realista de sintonizar con lo que viven los chicos y chicas acogidos y adoptados y sus familias.



Alberto Rodríguez habla hoy en San Sebastián. • MITXEL ATRIO

«Muchos problemas de conducta son un modo inadecuado de defensa de miedos y malestares»

«Los menores adoptados tienen más preguntas en su cabeza de las que los padres se imaginan»